



**CARLA SAGÁSTEGUI HEREDIA**  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

# Educación en el Perú

## El reto de la cultura escrita

---

En la actualidad, existe gran inquietud en el Perú por la educación. Los resultados de las pruebas internacionales en lectura y matemática<sup>1</sup> nos suelen alertar y son ya muchas instituciones, tanto del Estado como de la sociedad civil, las que están tomando iniciativas para tratar de solucionar este problema mediante campañas de alfabetización y de capacitación de profesores.



Cortesía: Fernando Polanco

**S**in embargo, en medio de esta vorágine de medición de resultados y de logro de objetivos cuantificables, se corre el riesgo de perder de vista las razones por las cuales nuestros alumnos presentan inconvenientes en el rendimiento de las pruebas. Y quizá los argumentos no sean tan simples como culpar de ello al “nivel” de los profesores. El dilema tiene que ver con ellos, sí, pero no se trata de una cuestión de “nivel”, como expondremos más adelante.

Si realmente queremos enfrentar el problema de manera responsable, debemos reflexionar sobre su complejidad. El presente artículo busca crear conciencia sobre la complejidad de un tema de esta naturaleza. Es sabido que el Perú necesita de un cambio histórico y ese cambio conlleva al fortalecimiento del sistema educativo en sus diversas instancias. Por primera vez, en todas las escuelas del país, con particular énfasis en las escuelas rurales, se está proponiendo, implícitamente, el predominio de la cultura escrita sobre la cultura oral. Resulta indispensable saber cómo puede afectar este cambio a los niños de las zonas campesinas y cuáles son las responsabilidades que el país tiene que afrontar al respecto.

### La cultura oral

Son muchos los estudios que se han realizado en innumerables países, sobre todo en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, respecto de las secuelas que el cambio de la oralidad a la escritura conlleva; y las investigaciones, casi en su totalidad, han demostrado las severas implicancias cognitivas que esta alteración produce en los ámbitos cultural, social, político y particularmente en el emocional del educando.

La costumbre de observar desde Lima al resto del país nos ha llevado a mantener una visión sesgada y confusa de la patria. Esta visión particular ha empezado a ser cuestionada desde Occidente mismo: asumir que ha sido una evolución natural el paso del pensamiento “pre-lógico”, “salvaje” o “mágico” al pensamiento “racional” y “analítico”, indispensable para el progreso y la creación de conocimiento contemporáneos.

¿En qué ha consistido este cuestionamiento? En primer lugar, en aceptar que nunca se produjo tal “evolución natural”, sino que la cultura europea, base de la cultura occidental, necesitó de la masificación de la escritura alfabética y que fue esta la que realizó un implacable cambio cognitivo que colocó la noción de ser humano por encima de la naturaleza, situación que actualmente nos está cobrando una factura de visos apocalípticos en términos de destrucción medioambiental. Fue así que, en segundo lugar –literalmente– se empezó a concebir las formas de pensamiento de culturas orales como vías alternativas y armoniosas de desarrollar maneras de vivir apropiadas o adaptadas a ambientes diferentes al europeo occidental.

### El caso peruano

Los estudios realizados tras culminar el proceso de la Reforma Agraria en el Perú nos pueden dar luces sobre estas diferencias. De acuerdo con estos estudios, el ser humano debe organizarse según las características del medio ambiente para garantizar tanto su supervivencia como su bienestar: ocurre que, a diferencia de Europa, en los Andes peruanos solo tenemos dos estaciones del año y no cuatro. A lo que hay que sumarle que nuestro terreno es agreste y vertical por las montañas, y no plano y regular como tiende a ser buena parte del europeo. Por esta razón, en los albores de la agricultura, en Europa faltaba mano de obra para trabajar un campo caracterizado por tener grandes terrenos en estaciones que duran poco tiempo; mientras que en los Andes faltaban terrenos, como bien nos relatan los mitos de *Dioses y hombres de Huarochirí* y, por el contrario, se contaba y se cuenta aún con mucha mano de obra en largas estaciones que posibilita cultivar todo el año.

Por todo ello, Occidente tuvo que desarrollar una tecnología que reemplazara al hombre, a diferencia de los Andes, donde se utilizó en cambio la creatividad humana para conseguir más terreno, de tal forma que surge la andenería y los sistemas de irrigación tan dependientes de la mano de obra. De esta manera, la cultura andina se especializó en lograr cultivos diversos de



Confesía: Fernando Polanco

acuerdo con la variedad de pisos ecológicos y llegó, incluso, a organizarse socialmente para estos fines.

Ese ha sido nuestro aporte al conocimiento mundial: la particular relación del hombre con la naturaleza y sus “quinientas flores de papas distintas”, hipótesis formidable con la que sintetizó José María Arguedas este saber.

La tecnología europea requirió de la escritura; nuestras prácticas colectivas, de trabajo y de una sabiduría procedimental de transmisión oral. Se trata, por tanto, de maneras de ver el mundo profundamente distintas y que no se resuelven con una mera alfabetización. Sería como traducir un texto del castellano al ashaninka palabra por palabra sin tomar en cuenta que ambas lenguas tienen sintaxis muy diferen-

tes, como bien señaló un profesor de la comunidad de Churingaveni al criticar una absurda propuesta de material educativo.

Los resultados alarmantes en las pruebas tienen que ver, entonces, con una población de culturas orales, de modo que si nos negamos a comprender sus formas de pensamiento será muy difícil establecer una política educativa clara que nos ayude a realizar el cambio hacia una cultura escrita.

### Lo escrito frente a lo oral

Para entender mejor la “sintaxis” de la oralidad, debemos tomar en cuenta, por lo menos, las siguientes diferencias. Como base fundamental, se debe reconocer que mientras la cultura escrita es “visual”, la cultura oral es “auditiva” y, por ello, fluida, espontánea y pasajera. Antes de continuar, detengámonos un instante a pensar en la priorización de estos sentidos al relacionarnos con nuestro entorno: las personas no podemos vernos por dentro, pero sí escuchamos nuestra voz cuando hablamos (incluso de forma distinta a cómo nos escuchan los demás). La visualización, por tanto, tiende a separar al observador de lo observado, fenómeno que no se presenta al percibir un sonido, pues este lo escuchamos “dentro” de nosotros. Desde otra perspectiva, la vista separa, pues no puedo ver todo a la vez, mientras que el sonido puede llegar combinado (quizá en este momento usted escucha música al mismo tiempo que los ruidos de sus vecinos y del tráfico).

Así que nuestro punto de partida para comprender la oralidad puede ser sopesar el porqué la cultura escrita resulta analítica (divide en partes para comprender lo que ve); y la cultura oral, totalizadora (requiere sentirse parte del entorno aquí y ahora para conocer).

A ello debemos sumarle que gracias a la imprenta tipográfica y la masificación del libro, estrella de la educación escolar en el siglo XX, la cultura escrita colocó la memoria “fuera” de los recuerdos de las personas al guardarlos en las páginas que permiten, durante su lectura, regresar y confirmar aquello confuso u olvidado.

La memoria oral funciona de otra manera, no tiene cómo retornar al conocimiento sino es mediante “ayuda memorias externas” (como el quipu), pero también a partir de su propia sintaxis. La idea que nosotros tenemos de que se recuerda “palabra por palabra” es parte de un orden visual, resultado de nuestro aprendizaje de la lectura. La oralidad utiliza frases hechas, innumerables refranes y proverbios, en los que resalta un discurso rítmico que permite rápidas asociaciones (a buen entendedor... ). Esta sintaxis suele llegar al uso de fórmulas metafóricas que complejamente combinadas entre sí pueden llegar a producir grandes obras de arte, como *La Ilíada* (Canta, oh musa, la cólera aciaga del périda Aquiles).

Pero estas fórmulas no son fijas, de ahí que la memoria vaya cambiando con el tiempo la información, priorizando algunos acontecimientos, deformando otros, complicando incluso nociones como las que corresponden a la Historia, pues las culturas orales viven en un presente permanente. Imaginemos el siguiente ejercicio: si nos juntamos con algunos compañeros de nuestra infancia y evocamos las canciones infantiles, notaremos que aparecen variantes entre las versiones que cada quien ha guardado entre sus recuerdos. La memoria oral, por tanto, transforma los textos y se encuentra muy lejos de la rigurosidad de un diccionario; a cambio, mantiene las estructuras que subyacen a las fórmulas de sus antepasados. Para que el contenido no se pierda, habrá que transmitirlo constantemente para no olvidarlo.

Como se dedica mucha energía a repetir una y otra vez lo que se ha aprendido arduamente a través de los siglos, la cultura oral tiende a reprimir la experimentación intelectual. El conocimiento se vuelve tan precioso y difícil de obtener que surgen los especialistas: los ancianos sabios. Así, en las culturas orales es común que no se inventen relatos nuevos, pero sí se pide persuadir al público, lo cual nos pone ante una situación de diálogo que requiere improvisación, cambios y adaptaciones, pero el relato sigue siendo, relativamente, el mismo. Si en una cultura oral hablamos de cosas nuevas, debemos entender que se habrán creado también mediante fór-

mulas y temas comunes, ajustados a la tradición de los antepasados.

### La escritura y la supervivencia de lo oral

Por el contrario, la escritura libera de las tareas conservadoras y permite especular, proyectar hacia el futuro y crear ficción, tareas que debemos apreciar también en su aspecto psicológico pues de ellas se derivan formas de empatía en las que el lector tiene que ponerse en el “lugar del otro ausente”. Esta forma de empatía es muy diferente de aquella de la cultura oral. Difiere en tanto pasa por un proceso de autorreflexión, en el que el individuo se siente “distinto del otro”, porque la escritura separa al que sabe y crea objetividad; por el contrario, la empatía de la cultura oral, por requerir del diálogo, las fórmulas en común y la presencia del otro, promueve que aprender o saber signifique lograr una identificación comunitaria, empática y estrecha con lo sabido, identificarse con él de manera emocional. De ahí que los relatos orales, las leyendas y los mitos provoquen el sentirse identificado con Aquiles u Odiseo, con el héroe, con el público o con el narrador, rasgo característico también de la narrativa de José María Arguedas, razón por la cual se debería estudiar su obra como un puente entre la cultura oral y la escrita.

La necesidad de la identificación totalizadora, de esta empatía absoluta que requiere de la presencia, nos puede servir para comprender cómo en las culturas orales se conceptualiza con referencia al mundo vital, no se desnaturaliza al hombre en tanto se lo separa del conocimiento. De ahí que se carezca de manuales de operación para la transmisión de un saber que está vinculado a la acción, que es primordialmente procedimental, razón por la que su literatura no es abstracta ni autosuficiente porque se usa para el conocimiento. Indudablemente, no existen fórmulas matemáticas abstractas.

De aquí se desprende que uno de los problemas que inmediatamente surge en las pruebas de lectura es que una persona perteneciente a una cultura oral se

mueve en un mundo donde el significado de cada palabra es controlado por las situaciones reales en las cuales se utiliza la palabra aquí y ahora. El pensamiento oral es indiferente a las definiciones, pues las palabras solo adquieren significado en su ambiente real y presente, además de incluir gestos, modulaciones vocales, expresión facial y todo el marco humano y existencial.

**Pareciera que el Perú quiere dar un salto “irreflexivo” intentando desesperadamente pasar de la cultura oral a la escrita por medio de la alfabetización, olvidando los siglos que le tomó a Occidente llevar a cabo este cambio.**

Por supuesto, existen muchas más diferencias entre la cultura oral y la escrita, pero hasta aquí quisiéramos resaltar que resulta imposible solucionar el cambio de una cultura a la otra si solo se va a recurrir a la alfabetización, a la traducción “palabra por palabra”, pues este cambio requiere de variaciones estructurales en el sistema cognitivo de personas que son indiferentes a la abstracción.

### Dilemas

En resumen: mientras que la cultura oral sistematiza el conocimiento en función de las acciones, de los procedimientos que se aprenden directamente o se transmiten mediante relatos, la cultura escrita lo realiza además mediante descripciones analíticas, visuales, abstractas e hipotéticas. En general, se requiere pasar de un entorno auditivo a uno visual, que sin duda alguna traerá consigo cambios psicológicos relacionados con la conciencia del yo, colectivo en la oralidad e individual en la escritura.

Si revisamos la historia de Occidente, podremos notar que este cambio se produjo a lo largo de los siglos, pues en la Edad Media la lectura se producía en voz alta y para el público. Luego, gracias a la aparición del libro, esta empieza a difundirse y con ella empiezan a cobrar forma la historia y la ciencia, las cuales no quedan determinadas hasta el siglo XVIII, cuando se empieza a masificar la educación, dando paso a una cultura realmente visual y al comienzo de la ciencia moderna. Pero incluso esta masificación que se dio por medio de la escuela, utilizó como herramienta el aprendizaje de memoria de las lecciones que se leían y escribían. Recién a mediados del siglo XX se abandonó este sistema escolar que todavía contenía rezagos de oralidad para dar paso a una formación en la lectura reflexiva. Aprender de memoria puede hoy parecer absurdo a quien proviene de la cultura escrita, pero natural para quien concibe al mundo desde la oralidad.

Pareciera que el Perú quiere dar un salto “irreflexivo” intentando desesperadamente pasar de la cultura oral a la escrita por medio de la alfabetización, olvidando los siglos que le tomó a Occidente llevar a cabo este cambio. Para nosotros, que somos un país con tantas culturas orales, surge entonces un dilema que se debate entre la conservación de costumbres ancestrales y una veloz proyección hacia el futuro.

¿Estamos dispuestos a realizar todos los cambios que esto implica? ¿No corremos el riesgo de perder conocimientos procedimentales acordes con el medio ambiente de estas culturas? ¿No es acaso gracias a la oralidad y los sistemas culturales implicados en ella que el Perú es un país líder en conocimientos respecto de la biodiversidad? Lamentablemente, el mundo entero ansía este conocimiento, pero la sociedad contemporánea nos lo exige transformado en conocimiento científico (por tanto, escrito, analítico y visual). Y es innegable que si queremos desarrollarnos económicamente y adelantarnos a los cambios que se vienen en la sociedad contemporánea, es indispensable que nuestros ciudadanos compartan una cultura escrita.

## Del proyecto educativo al proyecto nacional

Cambiar nuestro sistema educativo implica, entonces, tomar decisiones políticas que conllevan múltiples riesgos respecto de qué país queremos ser.

En primer lugar, hay que tomar en cuenta que la sociedad contemporánea, como lo señalan muchos sociólogos, otorga mucha más importancia a las diferencias culturales que a las diferencias sociales. Optar por una cultura escrita tendría que significar para nosotros, en primer lugar, aceptar que las culturas orales tienen el mismo valor y que algunos de sus conocimientos procedimentales nos son imprescindibles, pero que requieren que encontremos la manera de protegerlos en tanto sean útiles (criterio de la cultura escrita, por cierto) para el desarrollo del país y en tanto sean compatibles o enriquezcan el conocimiento científico. Un caso interesante es el sistema que ha desarrollado el Programa de Formación de Maestros Bilingües de la Amazonía Peruana (Formabiap)<sup>2</sup>, que enseña a escribir a los “antiguos” (ancianos sabios) utilizando en las lecciones sus conocimientos procedimentales ancestrales.

Si se consulta a los peruanos que viven en culturales orales sobre si quieren aprender a escribir, su respuesta inmediata será que sí. No son conscientes de los cambios que esto supone, y se puede ver muchas veces cómo jóvenes nativos de la Amazonía sufren serios problemas de desadaptación –por ejemplo– al continuar estudios en Lima u otras ciudades. El mismo Arguedas expresa en sus relatos las angustias de su extrañamiento. Se requiere, por tanto, del diseño de programas que acompañen a estas personas a internarse en un mundo que no conversa, ama, ríe ni conoce como ellos. El país les está exigiendo un cambio muy veloz. El mundo entero se encamina hacia una “oralidad secundaria” (posterior a la escritura y muy visual) y si no nos adaptamos a ella, quedaremos relegados económicamente. Algunos sociólogos contemporáneos señalan que ni siquiera vivimos el presente, sino el futuro, anticipándonos constantemente al devenir del mañana. Debemos preparar a jóvenes para que estudien carreras o realicen especializaciones

profesionales que en la actualidad ni siquiera existen.

Iniciamos este artículo poniendo énfasis en el “nivel” de los profesores en tanto que estos forman parte de la compleja situación de la realidad educativa peruana. Si más de la tercera parte de nuestros maestros provienen de culturas orales, si muchas veces sus padres eran analfabetos y ellos representan la primera generación en utilizar la escritura en sus familias, nos hallamos no ante profesionales, sino ante iniciados que tienen la tarea de enseñar a leer. El problema se redirige entonces hacia los centros de formación pedagógica. Un caso central en este aspecto es el que ocurre con la enseñanza de la literatura en estas instituciones.

## Los textos escolares: un ejemplo

En los colegios, los textos literarios, que por tener orígenes orales en todas las culturas pueden servir como puente cognitivo hacia la escritura, son presentados a través del curso de Comunicación Integral. Los profesores que dictan este curso, sin embargo, son preparados en las áreas de lingüística y literatura tradicionales. Específicamente en el caso de la literatura, los profesores reciben una formación historicista: asimilan la historia de la literatura universal, hispanoamericana y peruana, clases en las que aprenden a enumerar las características de una escuela literaria y a encontrar algunos de estos aspectos, sumados a la biografía del autor, en la obra; a ello hay que añadir que la “teoría” literaria se reduce a un sistema cerrado de clasificación que consiste, por ejemplo, en distinguir metáforas de símiles en un texto.

Esta forma de enseñanza es incompatible con las competencias requeridas para integrarse exitosamente a una cultura escrita y, al mismo tiempo, tampoco aprovecha algunos rasgos orales que podrían ser de utilidad. Leer un texto literario supone la identificación con el héroe, pero al mismo tiempo requiere de un lector que no debe clasificar, sino, por el contrario, abrirse a las posibilidades de las múltiples interpretaciones. Hemos mencionado que la oralidad



Cortés: Perupetro S.A

tiende a dar un único significado a las palabras, pero la literatura escrita exige exactamente lo opuesto. ¿De qué otra manera se pueden comprender los posibles significados de una metáfora? El estudiante de Educación debe poder enseñar estas formas de lectura; de lo contrario, sus alumnos no están aprendiendo a leer, solo a emitir sonidos huecos al reproducir las palabras o a clasificar sin mayor sentido.

Saber de memoria, palabra por palabra, las características de una escuela literaria, es por ello una herramienta inútil si no se tiene una idea clara de cómo ha ido cambiando la Historia a lo largo del tiempo. ¿Podemos asegurar que los estudiantes de Educación, realmente, pueden imaginar las diversas épocas de la Historia y cómo presentan formas distintas de ver el mundo? La visión histórica de la literatura requiere de mucha especulación, de imaginación hipotética y, por tanto, de las convenciones que suelen aprenderse a través del contacto con la ficción. ¿Y las obras de ficción son asimiladas cabalmente? La narrativa exige

la comprensión de conectores desconocidos en la cultura oral. Una persona solo alfabetizada difícilmente podrá profundizar en las conexiones temporales y causales que se presentan dentro de un relato.

### El impacto de los medios

Ahora bien, la escritura contemporánea en Internet y los medios da la sensación de acercarse más a los registros orales. Esto es cierto. Pero se trata, como señalamos líneas arriba, de una “oralidad secundaria”, término con el cual queremos subrayar que se trata de la oralidad de personas provenientes de la cultura escrita, que tienen claridad respecto del pasado, presente y futuro, que pueden especular y que dominan multiplicidad de convenciones y significados de la escritura, que son capaces de establecer descripciones detalladas de aquello que ven y de conectarlo en forma narrativa o abstracta. Pueden hacerlo hasta tal punto que muchas veces prescindan del significado y es entonces cuando surge la





información “basura”. Tan difícil de discernir para un lector recientemente alfabetizado que con ingenuidad no puede percatarse si se encuentra ante información confiable.

Hasta aquí solo hemos hablado de la lectura, pero fenómenos similares ocurren con el conocimiento científico y matemático, que requieren de formas visuales de representación y abstracciones muy lejanas de lo meramente mecánico. Bastaría tomar en cuenta que la ciencia moderna surgió de la mano de la masificación de la escritura y la lectura.

La sociedad contemporánea vive hoy una era conocida ya como la de la “información”, en la que la producción de bienes “invisibles” como el conocimiento científico es indispensable. Ni siquiera sabemos qué carreras son las que se necesitarán en el futuro y la velocidad de la información también ha cambiado radicalmente nuestra perspectiva de las cosas. Tenemos que adelantarnos, ya no se trata de esperar a que se desarrollen modelos y nosotros copiarlos.

Pero además, la memoria en la sociedad contemporánea también ha variado sustancialmente, razón por la cual en los colegios ya no se pide memorizar la información, pues esta se encuentra en Internet.

Sin embargo, Internet está llena de “deechos” y es uno de los grandes peligros de la era de la información; por tanto, un requisito indispensable para la producción de conocimiento es la capacidad reflexiva del lector para sopesar qué información debe utilizar y cuál no. El requerimiento, entonces, es ser creativo y poder realizar distintas tareas de manera simultánea gracias a una capacidad de conexión abstracta solo desarrollada a partir de la ciencia moderna. Esto implica una cultura escrita.

### Conclusiones

Solucionar el problema parece consistir, primero, en ver cómo los profesores adoptan la cultura escrita para que luego puedan transmitirla a sus alumnos. Se necesita en-

contrar puentes entre ambas culturas; quizá la oralidad secundaria y visual nos pueda ser de mucha utilidad, pero sin dejar de lado una clara conciencia del impacto emocional que esta tarea presupone. Pasar de una identidad colectiva a otra individual puede producir serios problemas de extrañamiento y crisis existenciales. En la cultura europea y occidental se utilizaron la lectura colectiva y las tareas memorísticas como herramientas que condujeron a una mentalidad autorreflexiva, proceso que duró cerca de ocho generaciones.

Durante este largo periodo surgió la psicología como ciencia, a la par que se inició la tarea de recopilar y sistematizar los conocimientos válidos legados por la cultura oral; sin embargo, no se fue consciente de que separar al hombre de la naturaleza traería consigo ignorar el medio ambiente.

Solo ocho generaciones más tarde, cuando ha resurgido una nueva forma de oralidad, el ser humano advierte nuevamente que debe sentirse parte de su entorno.

<sup>1</sup> Las pruebas internacionales recientes en las que ha participado el Perú son las del Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad Educativa de Unesco (LLECE 2007) en 3.º y 6.º grados de Educación Primaria y las del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes de la OECD (PISA 2009) para jóvenes de 15 años (la mayoría estudiantes de 3.º y 4.º de Educación Secundaria). Ver resultados en el sitio de la Unidad de Medición de Calidad Educativa del Ministerio de Educación: <<http://www2.minedu.gob.pe/umc/index.php>>.

<sup>2</sup> <<http://www.formabiap.org/>>.

## Referencias bibliográficas

- Cosgrove, D. (1990). Environmental thought and action: pre-modern and post-modern. *Transactions of the Institute of British Geographer* (London, Blackwell Publishing, The Royal Geographical Society & Institute of British Geographers), 15(3), 344-358.
- Descola, P. (2003). *Antropología de la naturaleza*. Lima: IFEA y Lluvia Editores.
- Golte, J. (1980). *La racionalidad de la organización andina*. Lima: IEP.
- Lash, S. (2005). *Crítica de la información*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Luria, A. R. (1980). *Los procesos cognitivos: análisis socio-histórico*. Barcelona: Fontanella.
- Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pinilla Cisneros, C. M. (ed.) (2004). *iKachkaniraqmi! ¡Sigo siendo! Textos esenciales de José María Arguedas*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Van Dijk, T. A. (2004). *From text grammar to critical discourse analysis*. A brief academic autobiography. Barcelona: Discursos.org. Recuperado el 6 de febrero de 2011 de <<http://www.discursos.org/From%20text%20grammar%20to%20critical%20discourse%20analysis.html>>.